

CARLOS MONSIVÁIS



NUEVO CATECISMO  
PARA  
INDIOS REMISOS



CON OCHO LÁMINAS DE  
FRANCISCO TOLEDO



EDICIONES ERA

# Índice

<i>Parábola de la virgen provinciana y la virgen cosmopolita</i>	+ 9 +
<i>Nuevo catecismo para indios remisos</i>	+ 10 +
<i>Deja todo lo que tienes</i>	+ 12 +
<i>Las dudas del predicador</i>	+ 14 +
<i>La fábula que estuvo a punto de sorprender a Dios</i>	+ 16 +
<i>De los malos consejos de la santa ira</i>	+ 18 +
<i>El milagro olvidado</i>	+ 19 +
<i>La herejía que se hacía pasar por Santa Doctrina</i>	+ 21 +
<i>En la punta de un alfiler</i>	+ 25 +
<i>La verdadera tentación</i>	+ 27 +
<i>Quien no odie a los símbolos sólo conocerá la fe por aproximación</i>	+ 28 +
<i>El aprovisionamiento de temas</i>	+ 30 +
<i>El perseguidor que se convirtió en precursor</i>	+ 32 +
<i>Qué le queda a un pobre sino volverse profano</i>	+ 35 +

*Baños de pureza*

+ 37 +

*El Gran hombre y su Amanuense*

+ 41 +

*El hechicero del emperador*

+ 43 +

*Fábula de la extraña moraleja que solicitaba una fábula devocional*

+ 45 +

*La Vaca Sagrada y la Mentira Piadosa*

+ 46 +

*Del refrán que fue piedra de tropiezo de la Fe*

+ 48 +

*El Teólogo de Avanzada y su repertorio anacrónico*

+ 50 +

*Estado de gracia*

+ 52 +

*El común de los inmortales*

+ 55 +

*El apetito de evangelización*

+ 58 +

*Si no quieres que se deformen, evita las tradiciones*

+ 63 +

LÁMINAS DE FRANCISCO TOLEDO

Entre páginas

+ 64/65 +

*El monje que tenía presentimientos freudianos*

+ 65 +

*La desgracia que no vino sola*

+ 67 +

*Cobrador de promesas*

+ 69 +

*De cómo se malogró una gran hazaña*

+ 71 +

*El Pecado que no conseguía ocultar a su Penitencia*

+ 73 +

<i>La máquina que extirpaba deseos obscenos</i>	+ 74 +
<i>El halo que nunca se posaba donde debía</i>	+ 76 +
<i>Por qué no ascendí a la cumbre de la montaña</i>	+ 78 +
<i>El misterio (teológico) del cuarto cerrado</i>	+ 83 +
<i>El rezo desobediente</i>	+ 89 +
<i>El placer de los dioses</i>	+ 91 +
<i>El tesoro de Moctezuma</i>	+ 93 +
<i>Teoría (frustrada) sobre el magnicidio</i>	+ 96 +
<i>Sólo por demostración</i>	+ 100 +
<i>De las dificultades para ejercer el mayor de los dones</i>	+ 103 +
<i>Cambiadme la receta</i>	+ 105 +
<i>Con esa condición los perdono</i>	+ 107 +
<i>Fábula donde nada es relativo excepto lo absoluto</i>	+ 109 +
<i>El santo que tenía mala clientela</i>	+ 111 +
<i>Como escoria de plata sobre el tiesto</i>	+ 113 +
<i>El ensayo del Juicio Final</i>	+ 115 +
<i>El Chivo Expiatorio hubiera querido ser cualquier otra cosa</i>	+ 118 +

*Va mi alma en prendas*

+ 120 +

*Ya no quiere el Redentor del Mundo que se hagan milagros*

+ 126 +

*Somos tu obra, Niño, nunca lo olvides*

+ 130 +

*Procedencia de las láminas de Francisco Toledo*

+ 135 +

*Parábola de la virgen provinciana  
y la virgen cosmopolita*



# Una virgen

provinciana viajó a la gran ciudad a despedirse de su proveedor anual de obras pías que creía tener una leve enfermedad. Mientras lo buscaba, una virgen cosmopolita se desconcertó ante su aspecto conventual y misericordioso. "¿Tú qué sabes hacer?", le preguntó con arrogancia. Tímida, la provinciana contestó: "Nunca tengo malos pensamientos, y sé hacer el bien, y me gusta consolar enfermos y..." La cosmopolita la miró de arriba abajo: "¿Y en cuántos idiomas te comunicas con los ángeles?" Reinó un silencio consternado. Animada por el éxito, prosiguió la feroz inquisidora: "¿Puedes resumirme tu idea del pecado en un aforismo brillante?" Tampoco hubo respuesta. Exaltada, segura de su mundano conocimiento de lo divino, gritó la virgen cosmopolita: "¡Que me parta un rayo si ésta no es la criatura más dejada de la mano de Dios que he conocido!" Se oyó un estruendo demoledor y a su término la virgen cosmopolita yacía en el suelo, partida lateral y exactamente en seis porciones. Con un rezo entre dientes, la virgen provinciana se despidió con amabilidad de los restos simétricos, prometiéndose nunca desafiar, ni por broma, a cielo alguno.



**E**l indígena  
respondió con aspereza: –No,  
señor cura, de ninguna manera. A mí su  
Catecismo no me gusta.

El párroco pensó en llamar de inmediato al Tribunal del Santo Oficio, pero ese día estaba de buen humor y esperó.

–El Catecismo no está para gusto o disgusto de indios bárbaros y necios, sino para enseñar los mandamientos y preceptos sagrados.

–Pero no así, señor cura, no con esa rutina de preguntas y respuestas, que hace creer que en el cielo nos ven a los indios más tontos de lo que somos. Parece una ronda de niñitos: “¿Quién hizo los cielos y la tierra?” Y se responde a coro: “Los hizo Dios”. ¿No será mucho mejor a la inversa? Dice usted: “Fue Dios”, y contestamos: “¿Quién hizo a los indios, a los cielos, a los peces, a los conejos?”

–Dios no está para que le reconstruyan su doctrina, ni a Él se le venera de adelante para atrás.

No hubo modo. El indígena persistió en su capricho, el párroco llamó a quien debía, el hereje se evaporó en las mazmorras y como nadie se atrevió a preguntar por él, nadie lo acompañó en su desdicha. Pero el sacerdote quedó perturbado y, ya solo, murmuraba: “Es la carencia de todo”. Y lanzaba la pre-

gunta correspondiente: "¿Qué es la nada?" Volvía a afirmar: "Es carencia de todo en el sentido de materiales sobre los cuales trabajar, no en el de carencia de poder", y se inquiría: "¿Y cómo puede salir algo, así sea la nada, de esa carencia?" Y se pasaba días y noches estudiando el Catecismo al revés.

Otro párroco que lo escuchó se inquietó demasiado, convencido de hallarse ante un juego muy impío. Como además ese curato era muy próspero, convocó a las autoridades correspondientes y, desaparecido el cura enrevesado, se fue a vivir en su lugar.

Por lo menos, allí se enseñó  
el Catecismo como  
es debido.